

AMELIA PÉREZ DE VILLAR **Autora de 'Dickens enamorado'**

La ensayista presentará su obra en julio, dentro de la Feria del Libro Independiente Flic!

«Dickens no se enamoraba de una mujer, sino de su círculo»

JAVIER FDEZ. RUBIO / Santander

Charles Dickens tuvo tres grandes amores, a saber: Maria Beadnell, Catherine Hogarth y Nelly Ternan. Pero de todos ellos, el más misterioso, fue el primero. El joven Dickens, que solo conoció de niño las deudas de un padre manirroto, las múltiples mudanzas para huir de los acreedores y una fábrica de betún, se enamoró perdidamente de la coqueta Maria. ¿Hubiera escrito Dickens *David Copperfield* de no haber tenido la espina clavada de Maria durante toda su vida? Seguramente, no. Pero la espina se la sacó con el tiempo y de ello ha escrito, extrayendo los datos de las tinieblas del pasado, la escritora y traductora Amelia Pérez de Villar. Amelia estará en Santander el viernes, 6 de julio, para hablar de su ensayo *Dickens enamorado* (Fórcola, 2012), un texto que redescubre a un Dickens hiperactivo y dolorido y que, editado por Fórcola, será presentado en la Feria del Libro Independiente en Cantabria (Flic!).

PREGUNTA.— Si Dickens enamorado de Maria Beadnell no hubiera existido, ¿hubiéramos conocido a Dickens escritor?

RESPUESTA.— Creo que esta idea gusta porque hace sentirnos que manejamos el destino. Pero es que lo dice el propio Dickens. En una carta dirigida a ella le cuenta que no hubiera sido el mismo.

P.— ¿Hasta qué punto hubiera sido esto así? *David Copperfield*,

al menos, basada en esta relación, no hubiera existido.

R.— No lo sé. Sí que es cierto que al sentirse rechazado por la familia de ella, dada la diferencia social al no pertenecer él a la clase acomodada, sintió que tenía que ponerse las pilas, ascender socialmente, trabajar, aprender, tocar todos los palos que se le daban bien, dedicarse al periodismo, al teatro, a la literatura.

P.— Tal vez el rechazo de esta mujer y de su familia fuera el acicate que le llevó a una hiperactividad para situarse socialmente. Pero Beadnell como mujer no era precisamente un sueño.

R.— Dickens no era un chiquillo, pero carecía de experiencia amo-

«Al ser rechazado por la familia de ella, sintió que tenía que ponerse las pilas»

rosa. Había trabajado mucho, estudiado por su cuenta en una época en donde otros jóvenes acomodados ya hacían su vida social. Él no hasta ese momento. Fue por medio de sus trabajos y estudios como entró contacto con la gente. Fue pasante y cronista parlamentario. Maria fue la primera mujer real que vio de cerca y no tenía



Amelia Pérez de Villar. / EL MUNDO

comparación con otras. Pero Maria no era una mujer a la altura de su personalidad. Se ve por las cartas que ella no estaba segura, que no luchó por él cuando sus padres se opusieron, como sí hizo luego Catherine, con quien estuvo casado 20 años. Me imagino que también se le pasaría por la cabeza que él no tenía recursos.

P.— Los recursos para una mujer de la época eran vitales.

R.— Eran importantes en la época. La mujer ya podía heredar pero el marido debía tener recursos.

P.— Me llama la atención también en su libro que, más que de una mujer, se enamoraba de grupos de mujeres. Cuando cortejaba a Maria Beadnell se fijó también en sus hermanas. Tres eran las hermanas de Catherine y podría haberse casado con cualquiera. Y la relación con Nelly era una relación también que implicaba a su madre y a sus hermanas.

R.— Chesterton lo dijo muy

bien. Lo dijo de las Hogarth. Dickens no se enamoraba de una mujer como tal, sino de todo lo que significaba su círculo: estabilidad familiar, una casa, un hogar. Y eso venía dado por sus años de niñez que vivió en una gran inseguridad. El hogar que los padres le dieron lo era en sentido sentimental, pero no físico: No tuvo una familia unida, vivió descabados financieros y continuas mudanzas.

P.— Hablar de las mujeres que le marcaron hace un retrato, aunque sea en negativo, del propio Dickens. ¿Cómo lo caracterizaría?

R.— A mí me gusta verlo en conjunto y ver una evolución que, por muy gran novelista que fuera, nos lo pone en términos humanos. Lejos del mito, lo dota de una dimensión humana. Tenemos la perspectiva completa de esa historia de juventud, que se retoma en la madurez con Catherine y que luego, con Nelly, intenta coger el último tren. Es como si al final dijera *Ahora me toca a mí. Ahora me toca ser feliz. Ver ese conjunto me gusta mucho y personalmente me quedo con Nelly porque la escogió sin más condicionantes. Con Maria había un impulso social, también con Catherine y despecho, a la búsqueda de una sustituta y esposa. Pero a Nelly la escogió por un impulso amoroso puro. Me provoca mayor ternura.*

rine y que luego, con Nelly, intenta coger el último tren. Es como si al final dijera *Ahora me toca a mí. Ahora me toca ser feliz. Ver ese conjunto me gusta mucho y personalmente me quedo con Nelly porque la escogió sin más condicionantes. Con Maria había un impulso social, también con Catherine y despecho, a la búsqueda de una sustituta y esposa. Pero a Nelly la escogió por un impulso amoroso puro. Me provoca mayor ternura.*

«A Nelly la escogió por un impulso amoroso puro. Me provoca ternura»

P.— ¿Pese a que al final de su vida vivió en el disimulo y llegó a ser cruel?

R.— Dickens fue el inventor del marketing personal. Con facebook y twitter hubiera sido un genio. También tuvo buena ayuda. Foster fue un consejero impagable. Fue su agente literario antes de que se inventara el cargo. Y también cuidó su reputación mucho. La relación con Nelly no trascendió porque Foster cuidó también de que su reputación se mantuviera. Gestionó la marca Dickens.

P.— ¿Cómo llegó a este libro?

R.— Inicialmente era un proyecto de traducción. Ya había publicado un epistolario de Maria Antonieta, sus cartas, y quise traducir las de Dickens. Pero al ser tan pocas me puse a investigar. No había cartas de respuesta. Dickens quemó mucha correspondencia. Surgen epistolarios con los amigos y con todo eso fui tirando del hilo... Yo se lo iba contando todo a mi editor, Javier Jiménez, que me proporcionaba documentación. Al final salió un libro no solo de cartas y me dijo ¿por qué no te lanzas y escribes un ensayo donde cuentas todo esto? Pusimos todas las piezas, tapamos huecos y vimos que había una historia que acabé contando: la historia de sus relaciones amorosas de principio a fin y de cómo incidieron en su obra.



Ecuador: cumpliendo el sueño de un futuro mejor

En Quito, la capital de Ecuador, muchos niños y niñas tienen que abandonar la escuela para incorporarse al mundo laboral, y así poder sobrevivir en el contexto de pobreza en el que se encuentran. Entreculturas, con el apoyo del gobierno de Cantabria, intenta cambiar esa realidad, para ofrecer a los jóvenes ecuatorianos la oportunidad de acceder a una educación que les permita soñar con un futuro esperanzador. Queremos que todos y todas puedan ir a la escuela, y sabemos que la educación combate la pobreza y permite mejorar sus condiciones de vida y las de las familias.

entreculturas
ONG EJECUTA PARA LA EDUCACIÓN Y EL DESARROLLO

GOBIERNO
de
CANTABRIA

Ayúdanos a crear escuelas que cambian el mundo. Colabora